

La revelación y experiencia del testimonio de Jesús
(2)

Lectura bíblica: Ap. 12:1-17; 14:1-5, 14-16; 15:2-4

III. El testimonio de Jesús es la mujer resplandeciente, la cual representa a todo el Cuerpo de los redimidos de Dios, con Su hijo varón, el cual representa a los vencedores, quienes son la parte más fuerte del pueblo de Dios—Ap. 12:1-17:

- A. El pueblo de Dios que produce a los vencedores (el hijo varón) está lleno de luz, lo cual muestra que el pueblo vencedor de Dios es portador de luz, que resplandece a lo largo de todas las generaciones—vs. 1-5; Cnt. 6:10; Jn 8:12; Mt. 5:14; Pr. 4:18; cfr. Gn. 1:16-17:
1. Los seguidores fieles de Cristo son estrellas resplandecientes y vivientes, quienes siguen a Cristo como la estrella resplandeciente y viviente—Mt. 2:2-12; Mi. 5:2; Dn. 12:3:
 - a. Las estrellas vivientes siguen la visión de Cristo —la cual es celestial, viviente, actualizada y para el momento— quien es la centralidad y universalidad de la economía de Dios—Hch. 26:16-19.
 - b. Las estrellas vivientes son aquellos que bendicen al pueblo de Dios; cuanto más alabamos al Señor por el pueblo de Dios y hablamos bien de ellos en fe, más nos ponemos en la posición de recibir la bendición de Dios—Nm. 24:9; Gn. 12:2-3; 22:17.
 - c. Las estrellas vivientes están atentas a la palabra profética de las Escrituras “como a una lámpara que alumbraba en lugar oscuro”, a fin de que Cristo como la estrella de la mañana nazca en sus corazones—2 P. 1:19; Jn 6:63; Ap. 2:28.
 - d. Las estrellas vivientes disfrutaban y están llenas del Espíritu siete veces intensificado, el cual las hace intensamente vivientes y resplandecientes para el edificio de Dios—3:1; 4:5; 5:6.
 - e. Las estrellas vivientes son los mensajeros de las iglesias, aquellos que disfrutaban y experimentaban al Cristo pneumático como el Mensajero de Dios y como el mensaje fresco de parte de Dios, a fin de impartir al Cristo presente y fresco en el pueblo de Dios, por causa del testimonio de Jesús—1:20; 2:1; Mal. 3:1-3.
 - f. Las estrellas vivientes tienen “grandes resoluciones de corazón” y “gran escudriñamiento de corazón”; son personas que aman a Dios y que son como “estrellas, desde sus órbitas” para pelear juntamente con Dios en contra de Su enemigo y así poder ser “como el sol cuando sale en su esplendor”—Jue. 4:4; 5:15-16, 20, 31; Dn. 11:32; Mt. 13:43.
 2. La luna representa la iglesia, la esposa de Cristo; la iglesia resplandece en la noche oscura de esta era al reflejar la luz de Cristo, quien es el sol—Fil. 2:15; Cnt. 6:10.
 3. Cristo es el Sol de justicia que se levanta con salud en Sus alas para sanarnos y reconstituírnos consigo mismo, a fin de que podamos resplandecer como el sol en el reino de nuestro Padre—Mal. 4:2; Mt. 13:43:
 - a. Cristo como luz resplandeciente está en el santuario, esto es, en nuestro espíritu y en la iglesia; cuando ejercitamos nuestro espíritu y vivimos en la iglesia, vemos claramente el camino de Dios y recibimos la revelación divina y la explicación a todos nuestros problemas—Sal. 77:13; 73:17.
 - b. La senda de los creyentes vencedores es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto—Pr. 4:18; Jn 1:5.
- B. El hijo varón representa a los vencedores que se visten con Cristo como las armas de la luz para pelear en contra de Su enemigo y para introducir el reino de Dios—Ap. 12:5-11; Ro. 13:11-14:
1. La manera en que llegamos a ser el hijo varón es que seamos fortalecidos en el hombre interior, para ser revestidos con poder a fin de experimentar las riquezas de Cristo, y ser fortalecidos al vestirnos de la armadura de Dios al orar-leer la palabra aniquiladora—Ef. 3:16, 18; 6:10-11, 17-18; Ap. 1:16; 19:13-15.

2. “Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte”—12:11.
3. David tipifica al Cristo guerrero en medio de los sufrimientos, y Abigail tipifica a la iglesia que es uno con el Cristo guerrero para pelear a favor del reino de Dios en medio de los sufrimientos—Mt. 12:3; 1 S. 25:42:
 - a. El que fue esposo de Abigail, Nabal (que significa *necio*), representa nuestro viejo hombre y nos muestra cuán maligno es nuestro viejo hombre al abandonar a Cristo; Nabal menospreció, rechazó y se opuso a David durante el tiempo en que éste había sido destituido—vs. 10-11, 25; Ro. 7:1-6; cfr. Pr. 1:7; 13:20.
 - b. Cuando nuestra naturaleza corrupta, la cual abandona, rechaza y menosprecia a Cristo, es derribada, llegamos a ser la pareja de Cristo que le sigue en medio de los sufrimientos y pelea a favor del reino de Dios—1 S. 25:36-42; Ap. 1:9.

IV. El testimonio de Jesús es las primicias, las cuales representan a los vencedores que son arrebatados antes de la gran tribulación, y la cosecha, la cual representa a la mayoría de creyentes que son arrebatados al final de la gran tribulación—14:1-5, 14-16:

- A. Cuando el Señor vino por primera vez a la tierra, Él se sembró en Sus creyentes; desde entonces, todos los creyentes, quienes le recibieron como la semilla de vida, llegaron a ser la labranza de Dios, Su cultivo, en la tierra—Mt. 13:3-8, 24; 1 Co. 3:9:
 1. Los vencedores, como aquellos que maduran primero en la labranza de Dios, serán cosechados (arrebatados) antes de la gran tribulación como primicias para Dios y para el Cordero—Ap. 14:1-5.
 2. La mayoría de los creyentes madurarán con la ayuda de los sufrimientos que la gran tribulación traerá, y serán cosechados al final de este periodo—v. 15.
- B. El arrebatamiento no es principalmente para nuestro disfrute, sino para el disfrute de Dios; debemos prepararnos para ser arrebatados no por causa de nuestra felicidad, sino para que el propósito de Dios se lleve a cabo—12:5, 7-11; 14:1, 4b; 19:7.
- C. El significado del arrebatamiento es ser llevado a la presencia del Señor; si queremos ser llevados a la presencia del Señor, debemos permanecer en Su presencia hoy—2 Co. 2:10; 1 Jn 1:3.
- D. El arrebatamiento de los vencedores tiene como fin derrotar al enemigo y satisfacer a Dios; el Señor necesita al hijo varón para que luche contra Su enemigo, pero necesita aún más a las primicias para Su satisfacción—Ap. 14:1, 4b; cfr. Cnt. 8:6, 13-14.
- E. Las primicias son los primeros en alcanzar la madurez entre aquellos que son la labranza de Dios—Col. 2:19; He. 5:14—6:1; Ef. 4:13; Fil. 3:15; cfr. Lc. 21:36.
- F. Las primicias son arrebatadas a la casa de Dios en Sión como aquello que le brinda un disfrute fresco a Dios para Su satisfacción—Éx. 23:19a; Lv. 23:10.
- G. Si hemos de ser arrebatados, ello dependerá de que seamos maduros en la vida divina por haber caminado con Dios, tomándolo como nuestro centro y como nuestro todo, y haciendo todas las cosas conforme a Su revelación y dirección—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.

V. El testimonio de Jesús es las personas victoriosas que están de pie sobre el mar de vidrio, las cuales representan a los vencedores que pasarán por la gran tribulación y vencerán al anticristo y la adoración que a éste se le rinde—Ap. 15:2-4:

- A. Los vencedores tardíos cantan el cántico de Moisés (lo cual se refiere al juicio triunfal de Dios sobre el enemigo de Su pueblo) y el cántico del Cordero (lo cual se refiere a la redención de Cristo que el pueblo de Dios experimenta en la presencia de su enemigo)—v. 3a; Éx. 15:1-18.
- B. Los vencedores tardíos alaban a Dios por Sus obras y por Sus caminos, es decir, por Sus actos y por los principios con que gobierna; los caminos de Dios son justos en Sus principios y verdaderos en Sus promesas, mientras que Sus obras son grandes en manifestación y maravillosas en naturaleza—Ap. 15:3b-4; Sal. 103:7; cfr. 107:10-20.